

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Impacto de composición familiar en los niveles de pobreza de Perú

Impact of family composition on poverty levels in Peru

Rodolfo CASTRO SALINAS

Universidad Católica San Pablo, Perú

Renzo RIVERA

Universidad Católica San Pablo, Perú

Rosa SEPERAK

Universidad Católica San Pablo, Perú

RESUMEN El presente estudio utiliza los datos de la última versión de la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) —una encuesta anual y representativa de la población de Perú— para determinar en qué medida la composición y estructura familiar puede predecir o evitar que los miembros del hogar sobrepasen la línea de pobreza. Los resultados obtenidos, a través de un modelo de regresión logística, indican que las familias constituidas por padres que mantienen una unión libre o convivencia con hijos menores de edad, los hogares con número extenso de miembros y la mala calidad de empleo del jefe de familia son aspectos que incrementan la posibilidad de que el hogar sea pobre. Por otro lado, las variables consideradas y relacionadas a menores probabilidades de escenarios de pobreza son: contar con dos o más perceptores de ingresos en el hogar, vivir en un área urbana, tener un mejor grado de instrucción, tenencia de activos y la jefatura femenina del hogar; todos ellos aspectos que tienen la capacidad de mitigar los efectos de la pobreza.

PALABRAS CLAVE Pobreza, familia, ingresos, economía, desarrollo.

ABSTRACT The present study uses data from the latest version of the National Households' Survey, an annual representative survey carried out in Peru, to determine whether family composition and structure can predict household members falling below the poverty line, or protect them from doing so. The results obtained from a multiple regression study indicate that families consisting of parents who live in a free domestic partnership with underage children, households with large numbers of members, and poor quality employment of the head of the family are all factors that can increase the possibility of being poor. On the other hand, the variables related to lower probabilities of poverty are: having two or more income earners in the household, living in an urban area, having a better education, and a female head of the household; all these factors protect families and reduce the effects of poverty.

KEYWORDS Poverty, family, income, economy, development.

Introducción

La pobreza es uno de los indicadores más utilizados para medir el bienestar de las sociedades y es considerada en el recinto académico como un complejo fenómeno multidimensional que afecta al ser humano en sus diferentes ámbitos de desarrollo (Galindo, 2011; Ariza y Oliveira, 2007; Brooks-Gunn y Duncan, 1997). La heterogeneidad de variables que comprometen este fenómeno ha dado lugar a que se vea analizado desde diferentes tópicos, enfoques y aproximaciones; entre ellos el sociológico (Correa, 2006), antropológico (Bauman, 2014; Sen, 2000), político (Wiesenfeld y Sánchez, 2012; Spiegel, 2007), moral (Iglesias, 2006; Arcos, 2005), pedagógico (Yaschine, 2014) y económico (Casero, 2005; De Navas y Proctor, 2014).

Actualmente, se vienen observando disminuciones considerables en los niveles de pobreza a nivel mundial. Esta tendencia ha estado presente en los últimos 25 años: se ha pasado de un 37,1% en 1990 a un 9,6% de pobreza en el 2015 (Banco Mundial, 2016). De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del Perú, esta contracción también se ha presentado en este país, con una reducción de 11,8% en el periodo 2009-2015 (INEI, 2016c). Esta variación viene generando una importante disminución de las necesidades básicas insatisfechas, de un 34,6% a un 19,4%, siempre en el mismo periodo de tiempo (INEI, 2016d); pero se evidencia que aún persiste una amplia brecha entre la pobreza urbana (14,5%) y la pobreza rural (45,2%; INEI, 2016c).

Los actuales niveles de pobreza siguen siendo un tema prioritario de organis-

mos internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. Su importancia y cifras, aún alarmantes, han motivado que la comunidad académica se siga interrogando sobre este fenómeno, generando un notable incremento de producción científica en las tres últimas décadas, en la que se han venido desarrollado metodologías y maneras novedosas de comprender la pobreza desde perspectivas y consideraciones distintas al tradicional enfoque económico (Yaschine, 2014; Wiesenfeld y Sánchez, 2012; Herrera, 2011; Correa, 2006; Sen, 2000).

En la misma línea, para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), la pobreza no solo está relacionada exclusivamente con el ingreso económico, ya que hay otros factores no monetarios que permiten explicar el acceso efectivo a bienes y servicios fundamentales. También refiere que los pobres están privados no solo de recursos económicos, sino también de oportunidades de trabajo, protección social, educación de calidad, etcétera, circunstancias que no les permiten desarrollar todo su potencial físico y mental (Cepal, 2014). Asimismo, diversos estudios han demostrado por años que la presencia de aspectos como el grado de instrucción (Yaschine, 2014; Herrera, Salinas y Valenzuela, 2011), la edad de los individuos (Spiegel, 2007), la disponibilidad y tipo de empleo (Stock, Corylon, Castellano y Gieve, 2014; Haskins y Sawhill, 2007), las condiciones del mercado (Sheahan, 2001), la estabilidad política (Wiesenfeld y Sánchez, 2012; Verdera, 2007), entre otros, se encuentran fuertemente asociados a la posibilidad de que un hogar se encuentre incapacitado en poder cubrir sus necesidades básicas fundamentales y consecuentemente sobrepase la línea de pobreza.

Los alcances respecto a los factores asociados al incremento de la pobreza recogen diferentes tópicos que involucran aspectos que comprometen un macro análisis; y si bien la teoría económica ha explicado contundentemente cómo la disminución de los niveles de pobreza se encuentra principalmente asociada al nivel de ingresos de los individuos (Banco Mundial, 2016), se sugiere por la evidencia citada un desarrollo que considere no solo componentes o aspectos cuantitativos; en tal sentido la literatura analizada agrupa cuatro importantes factores involucrados. El primero es el *individual*, que deduce como causa, la falta de motivación y habilidades en el individuo que lo predisponen a vivir en pobreza (Stock, Corylon, Castellanos y Gieve, 2014). Posteriormente, el factor *cultural* resalta que la pobreza en algunos grupos sociales se debe a patrones de comportamiento, estilos de vida, prioridades y valores que los conducen a vivir en estado de pobreza (Galindo y Méndez, 2011; Surkyng y Lesthaeghe, 2004). El factor *estructural* destaca que la pobreza también se debería en gran parte a las desigualdades sociales con respecto a la raza, el sexo, estrato social y poder; visualizadas en la educación y el trabajo,

oportunidades de mercado, crecimiento económico, niveles de salud e ingresos, grado de bienestar y acceso a recursos fundamentales (Haskins y Sawhill, 2007; Spiegel, 2007; Verdera, 2007). Por último, Cancian y Reed (2009) y Aguirre (2015) analizan cómo las variaciones en las estructuras y dinámica familiar vienen contribuyendo al incremento en los niveles de pobreza, colocando a *la familia* como un cuarto grupo-factor asociado a la prevalencia de pobreza.

Estos hallazgos y aproximaciones permiten ampliar el horizonte y vienen posibilitando una mejor comprensión del fenómeno; y si bien la literatura especializada sigue colocando a los factores estructurales —grado educativo, desigualdad social y nivel de ingresos— como la principal vertiente generadora de pobreza, la evidencia científica señala la necesidad de incorporar al análisis otras variables de probada relevancia, como la estructura y composición familiar. El impacto o aporte de la llamada célula fundamental de la sociedad en el bienestar y la economía de las naciones ha sido objeto de importantes estudios. Para Pliego (2012), las distintas composiciones familiares aportan de manera indistinta al bienestar de las sociedades, sus estudios basados en más de 350 investigaciones académicas concluyen que las personas casadas obtiene mejores y más altos niveles de bienestar en comparación a sus pares que mantienen una unión libre o convivencia; Bianchi y Casper (2000) incorporan al análisis lo que acontece en los hogares monoparentales, mostrando resultados que colocan siempre por encima de estas estructuras las encabezados por padres casados. Asimismo, Gary Becker —Premio Nobel de Economía— postula a la familia como la columna vertebral de la economía de las naciones al atribuirle la responsabilidad primaria en la generación de conocimiento, aprendizaje de destrezas y habilidades que le posibilitarán a la persona insertarse eficiente y adecuadamente en el tejido laboral de las sociedades; a tales atributos adquiridos los denominó capital humano y hoy en día ninguna discusión económica-académica puede no considerar a la institución en mención o negar su influjo en el desarrollo económico de los países. Los aportes académicos de Castro, Riesco y Arela (2016), Arteaga, Sepúlveda y Aranda (2012), Wodtke, Elvert y Harding (2012), Herrera, Salinas y Valenzuela (2011), Ullman, Rico y Maldonado (2011), Muñoz (2004) y Kliskberg (2004) demuestran el constante interés de la comunidad científica al considerar la estructura y composición familiar en el análisis de la pobreza.

La evidencia muestra que las estructuras biparentales tienen mayores posibilidades de constituir hogares con doble ingreso, generando ahorros y economías de escalas; pero el aporte de los hogares formados por parejas casadas generarían comportamientos más solidarios en comparación a las uniones libres (Pliego,

2012; Rindfuss y VandenHeuvel, 1990). Con respecto a escenarios donde la mujer por periodos de tiempo deja de trabajar o lo hace en jornadas parciales por el nacimiento de un hijo, el matrimonio reduce la posibilidad de la pobreza femenina. Dicho comportamiento se presenta con menor frecuencia cuando la pareja tiene un hijo y vive en unión libre (Rector, Johnson y Fagan, 2008). Asimismo, el matrimonio fomenta en mayor medida la generación de redes y estructuras de apoyo, importantes en momentos de desempleo, enfermedades, crisis o penurias (Amato y Maynard, 2007). Y al momento de analizar los hogares monoparentales, estos se encontrarían en clara desventaja económica en comparación a los hogares biparentales; incluso la diferencia se hace más holgada al momento de contrastarlos con núcleos constituidos por padres casados.

Diversos informes y estudios señalan que la estructura tradicional de la familia, compuesta por dos padres e hijos biológicos se ha diversificado a nivel mundial. La pluralidad de nuevos arreglos sociales se ha incrementado en las últimas décadas, dando lugar a diferentes modelos o tipos de familias (Arteaga y otros, 2012; Herrera, Salinas y Valenzuela, 2011; Pugliese, 2009; Ariza y Oliveira, 2007). El Perú es uno de los países de la región que ha atravesado uno de los más acelerados cambios a nivel de estructura familiar; los informes anuales de la Encuesta Nacional Demográfica y de Salud Familiar (Endes) vienen mostrando la evolución de esta importante transformación sociodemográfica, la que denota el crecimiento de las uniones libres frente al matrimonio. En 1986, la estructura familiar claramente predominante la constituían los matrimonios, con un 40,1%, y los convivientes eran solo el 17,9%. Sin embargo, en menos de tres décadas el escenario cambió drásticamente y los resultados del 2015 indican una variación sustancial: la convivencia pasó a ser la estructura familiar mayoritaria representando el 34,5% y el matrimonio el 22,2% (INEI, 2016a).

Asimismo, los datos recogidos por el INEI señalan que los hogares biparentales en Perú han disminuido del 74,8% en 1996 al 70,96% en el 2014, mientras que los hogares monoparentales ascendieron de 17,5% en 1996 a 23,8% en el 2014. Esta variación denota un incremento muy importante de hogares constituidos por un solo progenitor. En la actualidad, uno de cuatro niños en Perú vive con un solo padre y, según los datos del INEI (2015), el mayor porcentaje de estas familias está constituida por la madre de familia y sus hijos, colocando a estas estructuras en clara situación de vulnerabilidad y con alta posibilidad de sobrepasar la línea de la pobreza debido, principalmente, a las menores probabilidades de concluir estudios superiores y reducidas oportunidades laborales (Sigle-Rushton y McLanahan, 2002).

Publicaciones recientes de la Cepal (2015) y del INEI (2015) indican cómo la reducción del número de hijos y su mayor espaciamento es también una de las variaciones más representativas en los nuevos tipos de arreglos sociales o estructuras familiares. Según los datos comparativos, entre los años 2002 y 2014 en 18 países de América Latina se registraron aumentos de hogares biparentales sin hijos de un 4,5% a un 8,5%; y un incremento de hogares monoparentales desde el 8,8% al 11,8%, con un promedio de 3,7 miembros por hogar (Cepal, 2015).

Finalmente, el Perú viene atravesando desde las dos últimas décadas importantes y sostenidas cifras macroeconómicas, con una variación porcentual positiva del Producto Bruto Interno (PBI) de 4,71% en el periodo 1997-2015 (INEI, 2016d), situación que explica principalmente los niveles de contracción de pobreza en la última década; y a pesar de ser uno de los más robustos de la región, es al mismo tiempo muy precario e insuficiente. Las buenas cifras no terminan por traducirse en servicios fundamentales que permitan a las familias peruanas cubrir al menos sus necesidades básicas. Resulta más que evidente que el crecimiento económico no genera *per se* una justa distribución de las riquezas. En tal sentido, el bienestar integral debe considerar también factores sociales, interpersonales y culturales. El actual nivel de pobreza es aún un indicador preocupante y signo lamentable de la enorme desigualdad social que se vive, y a pesar de haber tenido una importante disminución en comparación a los años noventa, donde la pobreza flagelaba a casi la mitad de la población (48%), queda de manifiesto que aún es una urgencia y prioridad a nivel de política pública. Los hallazgos presentados revelan una importante y significativa variación a nivel de estructuras familiares y composición de hogares. Queda por conocer en qué medida estas variaciones sociodemográficas pueden afectar la posibilidad de que la familia peruana sobrepase la línea de pobreza.

Metodología

La presente investigación obedece a un diseño transversal por encuestas (Shaughnessy y otros, 2012). Se ha utilizado como fuente de información la Encuesta Nacional de Hogares Enaho (INEI, 2016b) sobre condiciones de vida y pobreza, concretamente los datos presentes en los siguientes módulos: características de la vivienda y del hogar, características de los miembros del hogar, presencia de núcleos familiares en el hogar, educación, salud, empleo, equipamiento del hogar, participación ciudadana y el módulo de sumarias.

La muestra de la Enaho es del tipo probabilística, de áreas, estratificada, multietápica e independiente en cada departamento de estudio. Involucró a 33.430 viviendas (20.260 en el área urbana y 13.170 en el área rural), agrupadas en 5.019 conglomerados (3.376 en el área urbana y 1.643 en el área rural). Se tomó en cuenta para el procesamiento de datos a los hogares cuyos jefes de hogar tenían edades comprendidas entre los 18 y 65 años, teniendo en cuenta que se analizó a la población adulta económicamente activa. Asimismo, no se tomó en cuenta a los hogares cuyos jefes eran viudos, divorciados, separados, solteros que no tenían hijos o no vivían con ellos, dado que nuestro objetivo fue analizar a la familia, la cual es entendida como un grupo de personas unidas por un vínculo sentimental o paterno/materno filial.

La variable dependiente es la pobreza, la cual es medida por el INEI desde un enfoque monetario absoluto y objetivo. Según esta noción, se considera pobre a todas las personas residentes en hogares particulares, cuyo gasto per cápita valorizado monetariamente es insuficiente para adquirir la canasta básica de consumo de alimentos y no alimentos (vivienda, educación, vestido, salud, transporte, etcétera). Estos gastos del hogar incluyen no solo las compras, sino también el autoconsumo, el autosuministro, el pago en especies, las transferencias de otros hogares y las donaciones públicas (INEI, 2016c). Para el cálculo de hogares pobres se utiliza el módulo de sumaria de la Enaho a partir del año 2004, el algoritmo para definir al hogar como pobre o no pobre es el que muestra la figura 1 (Pérez-Campos y Rodríguez-Saldarriaga, 2015).

Teniendo en cuenta que los factores estructurales son lo que más peso tienen en la predicción de la pobreza, se incluyó en el análisis a la educación del jefe del hogar, así como la condición laboral del jefe de hogar medida por la calidad de su empleo, es decir, si éste genera ingresos menores a dos veces la línea de pobreza; además, si el jefe de hogar tiene dos empleos y el número de perceptores de ingresos en el hogar. También se incluyó a la posesión de activos en el hogar, como son los activos empresariales y telefonía fija o celular que permita a los miembros del

$$Y_i = \begin{cases} 1 & G_i < L_p \\ 0 & G_i \geq L_p \end{cases}$$

Donde i es el hogar en cuestión, G_i es el gasto del hogar y L_p es la línea de pobreza. Nota: Se tiene en cuenta el gasto de todos los que son perceptores en el hogar.

Figura 1

hogar estar conectados, así como ser dueños de su vivienda. Otro punto importante a considerar desde el punto del análisis de género es la presencia de jefas de hogar mujeres. Asimismo, se ha tomado en cuenta la ubicación geográfica de los hogares. También se tomó en cuenta si los miembros del hogar participan dentro de las asociaciones o grupos de su comunidad.

Dentro de la variable familia, hemos considerado a los hogares biparentales (casados o convivientes) y monoparentales que tienen al menos un hijo menor de 18 años, teniendo en cuenta que el tipo de composición familiar ha mostrado tener una influencia significativa en la predicción de la pobreza (Rector, Johnson y Fagan, 2008; Pliego, 2012). Asimismo, se ha incluido en el análisis a los hogares numerosos, medidos a través del número de integrantes del núcleo familiar.

Teniendo en cuenta que las variables de estudio son mayormente cualitativas y que la variable de interés pobreza se ha dicotomizado (1 = pobres; 0 = no pobres), utilizamos un modelo de probabilidad no lineal, en concreto, la regresión logística múltiple. Los datos han sido procesados usando el software estadístico SPSS 24.0 (IBM, 2016).

Resultados

Respecto a las variables ligadas a la estructura y composición familiar, el modelo de regresión logística nos indica que los hogares de padres que conviven y tienen al menos un hijo menor de 18 años tienen 1,2 veces más posibilidades de ser pobres en comparación con los hogares de parejas casadas con al menos un hijo menor de edad. Por otro lado, provenir de una familia monoparental que tenga al menos un hijo menor de 18 años no incrementa ni disminuye significativamente la probabilidad de que sus miembros sean pobres ($OR = 1.130$; $p = 0,123$).

También encontramos que la cantidad de miembros en el hogar incrementa significativamente la probabilidad de ser pobres, ya que el incremento de sus miembros, mayormente hijos menores, genera que el hogar tenga 1,57 más probabilidades de caer en pobreza. En contraparte, se encontró que si la cantidad de miembros del hogar que percibe ingresos aumenta, las posibilidades de ser pobre se reducen en un 15%.

No hallamos que el sexo del jefe del hogar influya en la probabilidad de ser pobre o no ($OR = 1.168$; $p = 0,157$). Asimismo, siguiendo la tendencia de lo que los informes del INEI y la Cepal indican en Latinoamérica, los hogares que provienen de zonas rurales tienen una probabilidad 1,54 veces mayor de ser pobres en contraposición de hogares urbanos.

Tabla 1. Modelo de regresión logística sobre los predictores de la pobreza

	95% C.I. para Odd Ratio		
	Odd Ratio	Inferior	Superior
Hogares de casados con hijos menores de 18 años (variable de referencia)			
Hogares monoparentales con hijos menores de 18 años	1,130 ^{NS}	,968	1,320
Hogares de convivientes con hijos menores de 18 años	1,222*	1,024	1,527
Cantidad de miembros del hogar	1,579**	1,510	1,651
Cantidad de perceptores de ingresos en el hogar	0,859**	0,801	0,921
Jefe de hogar mujer	1,168 NS	0,942	1,450
Área rural	1,541**	1,343	1,769
Jefe de hogar sin estudios (variable de referencia)			
Jefe de hogar con primaria o secundaria	0,696*	0,498	0,973
Jefe de hogar con educación técnica	0,344**	0,228	0,517
Jefe de hogar con educación universitaria	0,115**	0,068	0,193
Mala calidad de empleo del jefe de hogar	2,631**	2,290	3,023
Jefe de hogar con dos trabajos	0,688 ^{NS}	0,275	1,720
Posesión de activos empresariales en el hogar	0,823**	0,724	0,898
Tenencia de teléfono fijo o celular en el hogar	0,464**	0,381	0,566
Propiedad de la vivienda	0,552**	0,475	0,642
Participación ciudadana de los miembros del hogar	0,977 ^{NS}	0,846	1,128
Constante	0,140**		

Casos incluidos en el análisis 9023 hogares. $R^2 = 0,311$. ** Significativo al nivel de 0,01; * Significativo al nivel de 0,05; ^{NS} No significativo. (Elaboración propia en base a INEI-Enaho, 2015)

La educación de los jefes de hogar juega un papel muy importante en evitar traspasar la línea de pobreza. Hallamos que en contraste a los jefes de hogar que no tienen educación, los jefes de hogar con educación primaria o secundaria tienen 31% menos posibilidades de pobreza, los jefes de hogar con instrucción técnica un 66% menos posibilidades de ser pobres y los que han ido a la universidad tienen un 89% menos posibilidades de ser pobres.

El hecho de que el jefe de hogar trabaje no asegura necesariamente la no pobreza de su hogar. Al respecto, se encontró que un jefe de hogar con un empleo de mala calidad tiene 2,63 veces más posibilidades de ser pobre. Por otro lado, el hecho de que el jefe de hogar tenga dos trabajos no influye sobre la probabilidad de pobreza en el hogar ($OR = 0,688$; $p = 0,423$). Pero no todo depende del trabajo del

jefe del hogar, ya que si la familia usa los electrodomésticos, muebles y otras posesiones para generar dinero montando algún negocio sus probabilidades de ser pobres se reducen en un 18%. Además, cuando la familia tiene un hogar propio, es decir, con título de propiedad, tiene un 45% menos posibilidades de ser pobre, pues puede gestionar créditos a través de hipotecas, en contraste de hogares que viven en casas alquiladas o en anticresis.

Tener teléfono, ya sea fijo o celular, está ligado a una reducción de la pobreza de un 34%, pues se trata de un bien suntuario que indicaría que los miembros del hogar ya han cubierto sus necesidades básicas. Por último, el hecho que al menos un miembro del hogar participe en alguna asociación profesional o ciudadana —club de madres, etcétera— no influye en la probabilidad de ser más o menos pobre ($OR = 0,977$; $p = 0,749$).

Discusión

En el presente estudio, nos planteamos como objetivo determinar en qué medida aspectos propios de la estructura y composición familiar pueden predecir la posibilidad de que una familia peruana sea pobre o no. En ese sentido, encontramos evidencia estadística significativa que muestra que el comportamiento en el interior de la familia y en torno a ella pueden predecir y/o evitar que sus miembros sobrepasen la línea de pobreza, lo que los llevaría, en un ambiente de vulnerabilidad, a una alta posibilidad de no lograr cubrir sus necesidades básicas y no alcanzar un nivel mínimo de bienestar, todos ellos aspectos íntimamente asociados al cumplimiento de sus derechos fundamentales.

Los resultados nos señalan que los hogares peruanos constituidos por parejas que viven en unión libre o convivencia y que tiene hijos menores de 18 años tienen más posibilidades de sobrepasar la línea de pobreza en comparación a hogares unidos en matrimonio, siempre con hijos menores de edad. El mayor bienestar según el tipo de familia ha sido un tema ampliamente desarrollado por varios académicos y los resultados del presente estudio coinciden con esta tendencia, representada principalmente por Pliego (2012), quien concluye que la justicia social en la vida familiar es una causa importante en la dinámica de bienestar, y se encontraría en grado de propiciar un escenario favorable a principios de igualdad de derechos, siendo este tipo de estructuras las que «desarrolla con más facilidad un vínculo especial de solidaridad, donde las personas comprometen aspectos importantes de sus vidas» (Pliego, 2012: 41).

La literatura nos muestra a Estados Unidos como una de las sociedades donde más se ha estudiado este fenómeno. Los resultados de la Encuesta sobre la Situación actual de la Población (Bureau of the Census for the Bureau of Labor Statistics, 2009) indican que la composición familiar se encuentra fuertemente asociada a la distribución de pobreza; trabajos como los desarrollados por Duncan y Ziol-Guest (2010), Albrecht (2007), Hoynes, Page y Huff Stevens (2006) y Manning y Lamb (2003) demuestran esta desigual distribución de pobreza y se asemejan a los obtenidos en la presente investigación.

Los informes del *The World Values Survey* (2013) y el *The World Family Map* (2014) sitúan al Perú como el segundo país de la región —superado por Colombia— donde la población vive preferentemente en unión libre en lugar del matrimonio. Si bien esta tendencia conlleva cambios culturales con repercusiones socioestructurales no menores, sus implicancias económicas son aún prematuras; en tal sentido Longman y colaboradores (2012) ofrecen una teoría consistente que muestra cómo las tendencias familiares contemporáneas perjudican a la economía. En tal modelo habría que considerar los ya mencionados factores estructurales (Haskins y Sawhill, 2007). La magnitud del impacto del fenómeno en cuestión es un tema aún difícil de determinar, lo que explicaría la aparente paradoja de que a pesar del cambio en la estructura familiar —incremento de unión libre y disminución del matrimonio—, la contracción de la pobreza aún persiste. A este fenómeno habría que agregar el peso real explicativo de las variables asociadas a la composición familiar con el estado de pobreza.

Adicionalmente, diversos autores muestran a los hogares biparentales como estructuras con mejores condiciones económicas en comparación a otros arreglos familiares, como los hogares monoparentales. Una de las principales razones sería el doble ingreso generado por la pareja, colocando a los hogares con un solo progenitor en clara desventaja económica. Esta situación se agrava con la maternidad extraconyugal que se produce principalmente en parejas jóvenes. En esa misma línea, Thomas y Sawhill (2005) aluden a que el ascenso de la pobreza infantil se debe en buena medida al incremento de hogares monoparentales. Los estudios de Herrera y colaboradores (2011) en Chile, Rector, Johnson y Fagan (2008) en Estados Unidos, y Aguirre (2007) en Guatemala, encontraron resultados semejantes al considerar que a mayor cantidad de perceptores de ingresos en el hogar es menor la probabilidad de sobrellevar escenarios de pobreza. Sin embargo, los hallazgos del presente estudio difieren de este comportamiento, dado que los hogares monoparentales presentan un comportamiento semejante a los hogares constituidos por parejas unidas en matrimonio y son los convivientes los

que tienen una mayor probabilidad de ser pobres. Tal situación se podría explicar por el hecho de que los jefes de hogares monoparentales tienden a regresar a sus familias de origen; así lo determinó un análisis de frecuencia adicional que indicó que el 44,5% de los núcleos monoparentales viven en viviendas multifamiliares, las que son estructuras más proclives a la vivencia del efecto subsidiario de la familia del padre o madre, quienes ante la ausencia de la pareja de su hijo los acogen solidariamente en su hogar evitando consecuentemente que vivan episodios de pobreza.

Si bien es cierto, es notable el incremento en las democracias de mujeres que se incorporan y acceden a un trabajo remunerado, lamentablemente aún persiste una brecha salarial que denota una injusta distribución remunerativa con respecto a los hombres; a pesar de ello, las jefaturas de hogares con la mujer a la cabeza han crecido (INEI, 2016a) y se evidencia que cada vez es mayor el aporte económico femenino para la manutención de sus familias. El trabajo remunerado de la mujer enmarcado en una relación de pareja estable se mostraría como el tipo de estructura familiar más indicado para proteger a sus miembros de eventuales escenarios de pobreza.

Por otro lado, existe una probada relación inversa entre cantidad de miembros no perceptores de ingresos en el hogar y niveles de pobreza. La literatura nos muestra que la tasa de pobreza en las familias numerosas es mayor en comparación a las familias con uno o dos hijos, dicho comportamiento se agudiza si el cálculo para los niveles de pobreza se realiza mediante factores per cápita. Los resultados encontrados colocan a los hogares extensos en mayor riesgo de caer por debajo de la línea de pobreza; tal comportamiento se podría deber principalmente a la limitada participación de ambos cónyuges en actividades remunerativas. Es probado que el nacimiento de niños en el hogar conlleva una nueva distribución de las funciones de los progenitores, en las que mayormente la madre asume responsabilidades asociadas a la crianza de los hijos pequeños (Orbetta, 2006). Adicionalmente a la disminución del ingreso familiar, este tipo de hogares ve incrementado su nivel de gasto —relación directa entre gasto y número de miembros del hogar—, y junto a ello tienen menos posibilidades de mantener ahorros que les permita reponerse ante alguna adversidad con implicancias económicas. Sin embargo, Aguirre (2007) introduce una aproximación novedosa al indicar que no es el número de hijos la variable que condicionaría que los miembros de una familia sean pobres, sino las características estructurales del hogar y, con ello, el acceso a una educación básica, al sistema sanitario mínimo y a otros servicios que posibiliten a los niños un mayor acceso a una adecuada calidad de vida; propues-

ta que podría inspirar posteriores investigaciones que deseen profundizar en los efectos de las familias extensas en el bienestar económico.

Evidentemente, el análisis expuesto ofrece un ángulo de la realidad que obedece al objeto de la investigación. En tal sentido, resulta claro que el enfoque economicista no agota la totalidad de la realidad y sería más que sugerente explorar el impacto generado por la dinámica familiar constituida por familias numerosas desde una perspectiva educativa, sociológica y psicológica; desarrollada ya por académicos como Wilcox (2016), Fagan, Kitt, y Potrykus (2011), Lecaillon (2007) o Burgos (2004), por citar algunos.

Los resultados del modelo logarítmico propuesto confirman también las principales conclusiones de la literatura especializada, que considera que el grado de instrucción posibilita un mejor nivel económico y una menor probabilidad de sobrepasar la línea de pobreza. Los resultados señalan que por cada grado de instrucción adicional del jefe de hogar se reduce significativamente las posibilidades de que los miembros del hogar sobrepasen la línea de pobreza. Dicha tendencia ha sido ampliamente analizada en Perú por Correa (2006). Una de las principales razones que explican tal comportamiento es la fuerte relación entre nivel educativo y posibilidad de acceder a un trabajo mejor remunerado. Hallazgos afines fueron encontrados por Muñoz (2004), Aguirre (2007) y Arteaga, Sepúlveda y Aranda (2012), quienes coincidieron en calificar a la educación como una importante inversión capaz de procurar una mejor calidad de vida y con la posibilidad de atenuar la presencia de pobreza. Semejante congruencia se estaría presentando también en el análisis según la zona de residencia, ubicando a los habitantes de áreas rurales con peores oportunidades de desarrollo y menores niveles estructurales de bienestar en comparación a las personas que viven en zonas urbanas. Los informes periódicos de la Encuesta Nacional de Hogares del INEI (2016b) confirman esta tendencia que considera que la pobreza en el Perú es un fenómeno predominantemente rural; y tal tendencia estaría fuertemente asociada a limitadas fuentes de ingresos, alta presencia indígena, territorio accidentado, deficiente infraestructura, restringidos servicios y escasa presencia gubernamental. En tal sentido, Verdara (2007) considera la necesidad de urgentes políticas de redistribución económico-social para mitigar los altos índices de pobreza ante la extrema desigualdad urbano-rural. Dicha desavenencia, Sheahan (2001) la calificó como un fracaso a nivel de política social por no haber incorporado en las zonas rurales acceso a educación, salud e infraestructura, así como por no haber invertido en una adecuada diversificación de actividades económicas.

Con respecto a la calidad del empleo del jefe de hogar, los resultados se aseme-

jan a los estudios realizados por Galindo y Méndez (2011), Cancian y Reed (2009) y Aguirre (2007). Estos estudios indican que no sólo es importante que el jefe del hogar tenga un trabajo, sino que éste le permita alcanzar un nivel de ingreso suficiente para cubrir las necesidades básicas de su entorno familiar. La demostración empírica señala que cuando la calidad del empleo es mala, los ingresos son bajos.

Finalmente, los resultados de la presente investigación coinciden con la literatura revisada al considerar que las composiciones familiares numerosas y aquellas con menor cantidad de perceptores de ingresos tienen mayor probabilidad de que sus integrantes caigan en niveles de pobreza. Se sugiere que las políticas públicas promueven la inserción e incorporación de la mujer-madre en la dinámica laboral dada la probada relación expuesta entre número de aportantes en el hogar y bienestar económico de sus miembros. Esta realidad abarca una variedad de países con diversos nivel de desarrollo. Se trata, en el fondo, de una demanda global que requiere una pronta y activa colaboración de los distintos actores sociales involucrados en el bienestar de las naciones. También se alude a la necesidad de que la familia con más de dos hijos debiera ser objeto de política pública-social en el marco de la erradicación de la pobreza, dado su deterioro estructural que podría generar condiciones complejas y difíciles de remontar. Los gobiernos también deberían centrar su atención en la adolescencia, al tratarse de una etapa altamente sensible en la transferencia generacional de pobreza. En tal sentido, Rector (2008) calcula que el crecer en una familia estable reduce hasta un 80% las posibilidades que los adolescentes vivan en pobreza.

Asimismo, la probabilidad de que una mujer viva momentos de pobreza asociados a escenarios de desintegración familiar y/o rompimiento de relación con su pareja se ve considerablemente contrarrestada por un fenómeno que ocurre en algunas regiones de América latina —como el Perú—, donde la familia extendida de la mujer puede acoger a su hija y prole, generando un mecanismo de protección intergeneracional de la pobreza, y reforzando de esta manera los hallazgos encontrados en el presente estudio que muestran que el comportamiento y dinámica familiar afectan los niveles de pobreza de una realidad como la peruana.

El presente estudio aporta resultados relevantes en la comprensión del fenómeno de la pobreza en los hogares peruanos. Los hallazgos evidencian la necesidad de una aproximación multidisciplinar que contemple la estructura y composición familiar. A pesar de las limitaciones en cuanto al instrumento utilizado, restricciones de variables y escasa literatura científica en la región, la presente investigación representa un importante aporte teórico, metodológico y conceptual en la comprensión y diagnóstico de la pobreza en Perú. El estudio ofrece un

novedoso análisis al incluir factores mayormente no considerados en el análisis de la pobreza en un país con limitada investigación científica sobre estos aspectos, más allá de los análisis cuantitativos al momento de entender la complejidad del fenómeno en cuestión. En suma, los hallazgos revelan cómo la pobreza esta diseminada de manera indistinta en los hogares peruanos. Aun así, las relaciones familiares biparentales y estables se muestran como una importante palanca económica protectora de pobreza con la capacidad de mitigar sus efectos.

Referencias

- Albrecht, Don (2007). «The Benefits and Costs of Inequality for the Advantaged and Disadvantaged». *Social Science Quarterly*, 88(2): 382-403. DOI: 10.1111/j.1540-6237.2007.00463.x.
- Aguirre, María (2007). *Determinantes del Crecimiento Económico, Población y Familia: El Caso Guatemala*. Guatemala: Centro de investigación de la sociación Familia Desarrollo Población.
- Aguirre, María (2015). *El Impacto de la Familia en la Economía. Una Propuesta para Lograr un Desarrollo Sostenible*. Guatemala: FADEP. Disponible en <https://sophia-aguirre.squarespace.com/>.
- Amato, Paul y Rebecca Maynard (2007). «Decreasing Nonmarital Births and Strengthening Marriage to Whom it May Concern: Reduce Poverty». *The Future of Children*, 17(2): 117-141. Disponible en <http://bit.ly/2BPoRhV>.
- Arcos, Federico (2005). «Ética y pobreza mundial: fundamento y límites de una respuesta centrada en los deberes de humanidad». *Anuario de Filosofía del Derecho*, 32: 149-178. Disponible en <http://bit.ly/2E92mpN>.
- Ariza, Marina y Orlandina Oliveira, (2007). «Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa». *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22 (1): 9-42. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/312/31222102.pdf>.
- Banco Mundial (2016). *Development Goals in an Era of Demographic Change*. Global Monitoring Report 2015/2016. Washington DC: Banco Mundial.
- Bauman, Zygmunt (2014). *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?* Barcelona: Paidós.
- Bianchi, Suzanne y Lynne Casper (2000). «American Families». *Population Reference Bureau*, 55 (4): 1-43.
- Brooks-Gunn, Jeanne y Greg Duncan (1997). «The Effects of Poverty on Children». *The Future of Children Children and Poverty*, 7(2): 55-71. Disponible en <http://bit.ly/2pNwQud>.

- Bureau of the Census for the Bureau of Labor Statistics (2009). Current Population Survey, 2009 Annual Social and Economic (ASEC). Washington: U.S. Census Bureau. Disponible en <https://www.census.gov/programs-surveys/cps.html>.
- Burgos, Juan Manuel (2004). *Diagnóstico sobre la familia*. Madrid: Biblioteca Palabra.
- Cancian, Maria y Deborah Reed (2009). «Family Structure, Childbearing, and Parental Employment: Implications for the Level and Trend in Poverty». *Focus*, 26 (2): 21-26.
- Castro, Rodolfo, Gustavo Riesco y Ronald Arela (2016). «¿Familia y bienestar? Explorando las relaciones entre estructura familiar y satisfacción con la vida personal de las familias». *Boletín Academia Paulista de Psicología*, 36(90): 86-104. Disponible en www.redalyc.org/pdf/946/94649375007.pdf.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2014). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en <http://bit.ly/2BOIFSS>.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2015). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Disponible en <http://bit.ly/2BNHum5>.
- Correa Reucher (2006). *Efectos de la educación y el empleo en la dinámica de la pobreza en los hogares del Perú: 2001-2005*. (Tesis de Doctorado). Lima: Universidad Inca Garcilazo de la Vega.
- De Navas, Carmen y Bernadette Proctor (2014). *Income and Poverty in United States: 2014*. Washington, DC: U.S. Census Bureau, Current Population Reports.
- Duncan, Greg y Kathleen Ziol-Guest(2010). «Early-Childhood Poverty and Adult Attainment, Behavior, and Health». *Child Development*, 81 (1): 306-325. DOI: 10.1111/j.1467-8624.2009.01396.x.
- Fagan, Patrick, Andrew Kitt y Henry Potrykus (2011). *Marriage and Economic Well-Being: The Economy of the Family Rises or Falls with Marriage*. USA: Marriage and Religion Research Institute.
- Fondo Monetario Internacional (2016). *Informe sobre la estabilidad financiera mundial de octubre de 2016*. Reino Unido: Fondo Monetario Internacional.
- Galindo, Miguel Angel y Maria Teresa Méndez (2011). «Factores que estimulan el emprendimiento y el crecimiento económico». *Papeles de Europa*, 22: 131-141. Disponible en <http://bit.ly/2lcmTSi>.
- Haskins, Ron y Isabel Sawhill (2007). *The Next Generation of Antipoverty Policies*. Princeton, NJ: Woodrow Wilson School of Public and International

- Affairs at Princeton University. Brookings Institution. Disponible en <http://bit.ly/2zHQcAN>.
- Herrera, Soledad, Viviana Salinas y Eduardo Valenzuela (2011). «Familia, pobreza y bienestar en Chile: un análisis empírico de las relaciones entre estructuras familiares y bienestar». *Revista del Instituto de Sociología y el Centro de Políticas Públicas de la Universidad de Chile*, 44: 1-19. Disponible en <http://bit.ly/2BMVPzd>.
- Hoynes, Hilary, Marianne Page y Ann Huff Stevens (2006). «Poverty in America: Trends and Explanations». *Journal of Economic Perspectives*, 20 (1): 47-68. Disponible en <http://bit.ly/2CgDfCZ>.
- IBM Corp (2016). *IBM SPSS Statistics for Windows, Version 24.0*. Armonk, NY: IBM Corp.
- Iglesias, Marisa (2006). Desafío moral de la pobreza: Deberes individuales y estándares de humanidad. En A. García (coord.), *Racionalidad y derecho* (pp. 219-264). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2011). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar, ENDES 2011*. Lima: Centro de ediciones del INEI. Disponible en <https://dhsprogram.com/pubs/pdf/FR269/FR269.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2015). *Evolución de la pobreza monetaria 2009-2014*. Lima: Centro de ediciones del INEI. Disponible en <http://bit.ly/2lnBV6S>.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2016a). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar, ENDES 2015*. Lima: Centro de ediciones del INEI. Disponible en <http://bit.ly/2E7ilVo>.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2016b). *Encuesta Nacional de Hogares sobre condiciones de vida y pobreza, ENAHO-2015*. Lima: Centro de ediciones del INEI. Disponible en <http://bit.ly/2zIa9r2>.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2016c). *Evolución de la pobreza monetaria 2009-2015. Informe técnico*. Lima: Centro de ediciones del INEI. Disponible en <http://bit.ly/2DrhnC2>.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2016d). *Perú: Síntesis Estadística 2016*. Lima: Centro de ediciones del INEI. Disponible en <http://bit.ly/2pSzbUA>.
- Kliksberg, Bernardo (2004). Evolución de la relación del niño, la niña y el adolescente con la Familia. Ponencia en el XIX Congreso Panamericano del Niño: La familia en América Latina realidades, interrogantes y perspectivas, organizado por el Instituto Interamericano del niño, 7-29 de octubre, D.F. México.

- Longman, Phillip, Paul Corcuera, Laurie Derosé, Marga Gonzalvo, Andrés Salazar, Claudia Tarud, y Antonio Torralba (2012). «La cuna vacía». En *Dividendo demográfico sostenible: ¿Qué tienen que ver el matrimonio y la fecundidad con la economía?* (pp. 9-27). Barcelona: Social Trend Institute.
- Manning, Wendy y Kathleen Lamb (2003). «Adolescent Well-Being in Cohabiting, Married, and Single-Parent Families». *Journal of Marriage and Family*, 65 (4): 876-893. Disponible en <http://bit.ly/2lfbvVX>.
- Mújica, Jorge Enrique (2008). Familia, Factor decisivo de una buena economía. Documento en formato html. Disponible en <http://bit.ly/2CgDjml>.
- Muñoz, Ismael (2004). «Pobreza, economía y familia en el Perú». *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe España y Portugal*, 12: 53-54. Disponible en www.redalyc.org/articulo.oa?id=55501204.
- Orbetta, Aniceto (2006). *The More the Poorer: Why Large Family Size Cause Poverty*. USA: Philippine Institute for Development Studies. Disponible en <https://dirp3.pids.gov.ph/ris/pn/pidspno606.pdf>.
- Pérez, Pamela y Alfonso Rodríguez (2015). «El ejercicio de medir la pobreza en el Perú». En Hans Contreras Pulache (compilador), *Evidencia para una política de inversión en el talento*. Lima: Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo. Ministerio de Educación.
- Pliego, Fernando (2012). *Familias y bienestar en sociedades democráticas. El debate cultural del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Pugliese, Leticia (2009). «Como enfrentar los cambios en las estructuras familiares. Experiencias, desafíos en curso, resultados, evaluación». *Comentarios de Seguridad Social*, 22: 135-140. Disponible en <http://bit.ly/2CiTOOT>.
- Rector, Robert, Kirk Johnson y Patrick Fagan (2008). «Increasing Marriage would Dramatically Reduce Child Poverty». En Russell Crane y Tim Heaton, *Handbook of Families and Poverty* (pp. 457-470). DOI: 10.4135/9781412976596.n27.
- Rindfuss, Ronald y Audrey VandenHeuvel (1990). «Cohabitation: A precursor to Marriage or an Alternative to Being Single?». *Population and Development Review*, 16(4): 703-726. Disponible en <http://bit.ly/2ZJebze>.
- Sen, Amartya (2000). *La pobreza como privación de capacidades, en desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta.
- Sepúlveda, Denisse, Catalina Arteaga y Verónica Aranda (2012). «Diversificación de las estructuras familiares: caracterización de las convivencias en Chile». *Revista de Sociología*, 27: 37-52.
- Shaughnessy, John, Eugene Zechmeister y Jeanne Zechmeister (2012). *Research Methods in Psychology* (9.ª ed.). Nueva York: McGraw-Hill.

- Sheahan, John (2001). *La economía peruana desde 1950. Buscando una sociedad mejor*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Sigle, Wendy y Sara McLanahan (2002). «The Living Arrangements of new Unmarried». *Demography*, 39 (3): 415-433. Disponible en <http://bit.ly/2pUSdtN>.
- Spiegel, Shari (2007). *Políticas macroeconómicas y de crecimiento*. Nueva York: ONU, DAES.
- Stock, Laura, Judy Corlyon, Cristina Castellanos y Matthew Gieve (2014). *Personal Relationships and Poverty an Evidence and Policy Review*. Londres: The Tavistock Institute. Disponible en <http://bit.ly/2C6jlvS>.
- Surkyn, Johan y Ron Lesthaeghe (2004). «Value Orientations and the Second Demographic Transition (SDT) in Northern, Western and Southern Europe: An update». *Demographic Research*, 3 (3): 45-86. DOI: 10.4054/DemRes.2004.S3.3.
- The World Family Map (2014). *Los cambios en la familia y su impacto en el bienestar de la niñez*. Lima: Universidad de Piura, Instituto de Ciencias para la Familia. Disponible en <http://bit.ly/2Ckn19Q>.
- The World Values Survey (2013). *Growing up democratic: Political Generations in Latin America*. Viena: Institute for Comparative Survey Research.
- Thomas, Adam y Isabel Sawhill (2005). «For Richer or poorer: Marriage as an Antipoverty Strategy». *Journal of Policy Analysis and Management*, 21: 587-599. Disponible en <http://bit.ly/2zHtAQB>.
- Ullmann, Heidi, Carlos Maldonado y María Nieves Rico (2010). *Evolución de las estructuras familiares en América Latina 1999-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Disponible en https://www.unicef.org/lac/S2014182_es.pdf.
- Verdera, Francisco (2007). *La pobreza en el Perú: un análisis de sus causas y de las políticas para enfrentarla*. Lima: Clacso. Disponible en <http://bit.ly/2lnowsK>.
- Wiesenfeld, Esther y Euclides Sánchez (2012). «Participación, Pobreza y Políticas Públicas: 3P que Desafían la Psicología Ambiental Comunitaria (El caso de los Concejos Comunales de Venezuela)». *Psychosocial Intervention*, 21(3): 225-243. DOI: 10.5093/in2012a21.
- Wilcox, Bradford (2006). *El matrimonio importa. Veintiséis conclusiones de las ciencias sociales*. Barcelona: Social Trends Institute. Disponible en <http://bit.ly/2C5EAok>.
- Wodtke, Geoffrey, David Harding y Felix Elvert (2012). *Poor Families, Poor Neighborhoods: How Family Poverty Intensifies the Impact of Concentrated Disadvantage*. Michigan: Population Studies Center. Disponible en <https://www.psc.isr.umich.edu/pubs/pdf/rr12-776.pdf>.

Yaschine, Iliana (2014). «¿Alcanza la educación para salir de la pobreza? Análisis del proceso de estratificación ocupacional de jóvenes rurales en México». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60(23): 377-406.

Sobre los autores

RODOLFO CASTRO SALINAS es magíster en Ciencias para el Matrimonio y la Familia, del Istituto Giovanni Paolo II de la Universidad Pontificia Lateranense de Roma, licenciado en Administración de Negocios, mención en Finanzas, de la Universidad Católica San Pablo. Actualmente es director del Instituto para el Matrimonio y la Familia, docente a tiempo completo de la Universidad Católica San Pablo y Presidente de la Red Latinoamérica de Institutos de Familia. Su correo electrónico es r.castro@ucsp.edu.pe.

RENZO RIVERA es psicólogo por la Universidad Nacional San Agustín. Actualmente es jefe de práctica en la Universidad Católica San Pablo. Su correo de contacto de crrivera@ucsp.edu.pe.

ROSA SEPERAK es magíster en Salud mental del niño, el adolescente y la familia por la Universidad Católica Santa María. Actualmente es asistente de cátedra en la Universidad Católica San Pablo y docente titular en la Universidad San Martín de Porres. Su correo electrónico es raseperak@ucsp.edu.pe.

Fundada en 1984, la revista *CUHSO* es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR ADJUNTO

Luis Vivero Arriagada

COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional



La edición de textos, el diseño editorial
y la producción del PDF interactivo de este artículo
han estado a cargo de Tipografía (www.tipografica.cl).